

LOS FRANCISCANOS  
EN EL  
NUEVO MUNDO  
(SIGLO XVII)

## II

### V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

#### III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo.

##### ORGANIZA:

- Monasterio Franciscano de La Rábida.

##### PATROCINAN:

- Comisión Nacional del V Centenario.
- Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- Patronato del V Centenario de Huelva.
- Comisión Episcopal para el V Centenario.

##### COLABORAN:

- Universidad Hispanoamericana de Sta. María de La Rábida.
- Caja de Ahorros de Huelva.
- Industrias Químicas de Huelva.
- Afinsa-Central de Peregrinaciones.
- Ayuntamientos de Palos de la Frontera, Huelva y Moguer.

Actas del III Congreso Internacional  
sobre  
LOS FRANCISCANOS EN EL NUEVO MUNDO  
(siglo XVII)

La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989



Editorial DEIMOS, S. A.  
Glorieta del Puente de Segovia, 3. Telf. 479 23 42  
28011 MADRID

PRESIDENCIA DE HONOR

Excmo. Sr. D. JOSE RODRIGUEZ DE LA BORBOLLA  
Presidente de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. D. LUIS YAÑEZ BARNUEVO  
Secretario de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamérica y Presidente de la Comisión Nacional del V Centenario.

Rvmo. P. Fr. JOHN VAUGHN  
Ministro General de la Orden Franciscana.

Excmo. Sr. D. JAVIER TORRES VELA  
Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. D. CARLOS AMIGO VALLEJO  
Arzobispo de Sevilla y Presidente de la Comisión Episcopal del V Centenario.

Excmo. Sr. D. MANUEL EUGENIO ROMERO CASTILLA  
Presidente de la Diputación de Huelva y del Patronato del V Centenario.

Excmo. Sr. D. RAFAEL GONZALEZ MORALEJO  
Obispo de Huelva y Presidente de la Comisión Diocesana del V Centenario.

Rvdo. P. Fr. ANTONIO ENRIQUEZ GUERRERO  
Ministro Provincial de la Provincia Bética Franciscana.

Excma. Sra. D<sup>a</sup>. PILAR PULGAR FRAILE  
Alcaldesa de Palos de la Frontera.

Excmo. Sr. D. JUAN CEADA  
Alcalde del Ayuntamiento de Huelva.

Excmo. Sr. D. FRANCISCO DIAZ OLIVARES  
Alcalde del Ayuntamiento de Moguer.

COMISION ORGANIZADORA

Director: Dr. PAULINO CASTAÑEDA (Universidad de Sevilla).

Vicedirectores: Fr. LUIS BLANCO (Monasterio de La Rábida).  
Dr. PEDRO BORGES (Universidad Complutense de Madrid).

Secretario: Dr. JUAN MARCHENA (Universidad de Sevilla).

© Reservados los derechos de propiedad  
Foto de portada: José L. de las Cuevas Batlle

I.S.B.N.: 84-86379-12-1 • Depósito legal: M. 14.765-1991 • Composición: DEIMOS. Glorieta del Puente de Segovia, 3 • Tel. (91) 479 23 42 - 28011 Madrid • Imprenta FARESO, S. A. - Paseo de la Dirección, 5 - 28039 Madrid.

## FRAY PEDRO SIMON, HISTORIADOR Y LINGUISTA.

*Por Dr. LUIS MANTILLA*

Universidad de San Buenaventura de Bogotá.

Aunque la vida de Fray Pedro Simón en el Nuevo Reino de Granada apenas si alcanza a cubrir los primeros 25 años del siglo XVII, su obra histórica es tan inconmensurable, y cobra tanto valor en el momento presente, que no creemos incurrir en exageración alguna al señalar al hijo de San Lorenzo de la Parrilla como al franciscano más sobresaliente del siglo XVII en la historia de Colombia. Sobre todo si tenemos en cuenta que su nombre y el de su obra son de obligada y continua referencia en la indagación de las raíces de nuestra identidad nacional, por ser sus páginas las que más y mejor nos hablan de ella. Es por estos motivos por los que, proponiéndose el presente Congreso exaltar la obra seráfica en el Nuevo Mundo en el siglo XVII, hayamos preferido circunscribirnos a Simón, como a su figura más representativa, asumiendo deliberadamente el riesgo de dejar de lado personalidades no menos relevantes en el campo misionero o en el terreno de la santidad conquistada, durante dicho siglo. Nuestra presentación, que no creemos aporte datos nuevos, se propone despertar el interés por la figura y obra de Simón, llamar la atención sobre algunos aspectos poco resaltados de sus *Noticias*, dejar en claro el estado actual de su biografía, y en fin, rendirle un sentido homenaje de gratitud de Colombia, cuya historia germinal esculpió con su prodigiosa pluma, y a cuyos anales sigue ligado después de casi cuatro siglos, trayendo la voz de nuestra patria hasta estos bordes de su España nativa, que no dejó de amar y de sentir, pero a la que jamás regresó.

### 1. El estado actual de su biografía.

Paradójicamente no corre paralela con la importancia del personaje, la de su biografía, a cuya compendiosidad se ve forzada por la escasez de

datos y por su reconstrucción a manera como de jirones, siendo curioso que aun las dos fechas de su ciclo vital apenas hubiesen venido a ser definidas documentalmente en estos últimos años, sin que pueda decirse que la de su muerte haya podido ser precisada con certeza. Efectivamente, en cuanto al año de su nacimiento se discutió con exceso de erudición y sobre la base de muy elaboradas hipótesis, e incluso sobre presuntas partidas de bautismo, fijándose ya el de 1574 o el de 1565 o el de 1572, y con gran verosimilitud el de 1581 (!); para venir a caer en cuenta, por obra de quienes si leyeron cuidadosa y detenidamente, -pero esto solo hace pocos años-, que el mismo Simón era quien daba cuenta exacta e inequívoca de que su nacimiento había tenido lugar en el año de 1574 (1). Tampoco se sabía la fecha de su muerte, de la que solamente vino a dar noticia en 1975 el jesuita Juan Manuel Pacheco, sobre la base de cierta referencia documental del Archivo Nacional de Bogotá, y que nosotros, posteriormente, pero sin percatarnos de que ya lo había notificado el padre Pacheco, volvimos a reproducir como “un novedoso descubrimiento”, en nuestro trabajo *Sobre la muerte del cronista Fray Pedro Simón*. El desconocimiento de estos dos trabajos, el de Pacheco y el mío, hizo que Juan Friede en la introducción a su edición de las *Noticias* (1981), escribiera que “la última fecha relacionada con la vida de fray Pedro Simón . . . es el principio del año 1626, cuando el cronista habla de un nido que hizo en su celda para abrigar un pájaro que le visitaba” (2). El mismo desconocimiento de los dos citados trabajos llevaba al cuidadoso padre Fray Juan Meseguer en 1983 a pensar con cierto pesimismo que así como había sido largo el tiempo que había transcurrido para venir a estar seguros de cuándo había nacido el historiador de Venezuela y Colombia, “. . . no sé cuánto tendremos que aguardar para saber la fecha de su muerte . . .” (3).

De todas maneras, gracias a estas tardías comprobaciones documentales, hoy podemos afirmar con seguridad que Fray Pedro Simón vivió 53 o 54 años, habiendo nacido en 1574 y fallecido en 1627 o 1628, edad ciertamente prematura como para que se tronchara tanta y tan variada actividad. De estos 54 años fecundos, 24 o 25 los transcurrió en el Nuevo Reino de Granada, cuyas grandes extensiones, según su propio testimonio,

---

(1) Véase el trabajo de Demetrio Ramos P., *El cronista Fray Pedro Simón: su partida de bautismo implicada en un problema de mayor cuantía*, en Anuario de Estudios Americanos XX (1964) 87-101.

(2) Tomo I, p. 28.

(3) *Fray Pedro Simón, misionero e historiador: su vida en España*, en *Archivo Ibero Americano* 43 (1983) p. 226. Mucho se alegró el P. Meseguer cuando le remití la noticia, y de esto dejó constancia en su Ponencia en el I Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo, La Rábida 16-21 septiembre 1985, cfr. *Actas, Pensamiento franciscano en América*, p. 415, nota 24.

“pocas hay o ningunas que no haya pisado, y con el oficio de Provincial, todo el Río Grande y costa de Santa Marta y Cartagena he dado vista”, lo que equivale a decir que recorrió mucho más de la mitad de la actual Colombia, y otro tanto de Venezuela, según él mismo lo reveló: “. . . despues me mandó la obediencia a visitar la provincia de la gobernación de Venezuela, laguna de Maracaibo, Caracas, Cumaná, Punta de Araya [...], Cubagua, La Margarita, Puerto Rico, isla o ciudad de Santo Domingo, y volví por la de Coro, acabada la visita a esta de Santafé. Desde donde, a poco tiempo, por el río abajo de la Magdalena fui a la ciudad de los Remedios y hasta cerca de la de Zaragoza . . .” (4). Itinerarios dificultosísimos aun hoy día, que hacen pensar en la tremenda aventura que supuso para nuestro fraile recorrerlos en su época. Desafortunadamente no ha sido posible establecer la cronología de aquellos largos viajes, pero no es ilógico suponer que en llevarlos a cabo gastó varios años.

De la primera mitad de su vida, transcurrida en España antes de su embarque hacia América, es muy poco lo que ha podido averiguarse. Fray Juan Meseguer, que se preocupó por estudiar esa etapa, solamente pudo conjeturar, con base en el rastreo sobre la legislación de la Orden Franciscana de la época, que debió vestir el hábito seráfico a los 15 o 16 años, es decir, en 1589-1590; que hacia 1591-1592 comenzó sus estudios encaminados al sacerdocio, habiéndolos concluído por los años de 1599-1600, coronando su carrera con la ordenación sacerdotal a los 25 o 26 años, y comenzando el ejercicio de su cátedra de artes hacia 1601 o 1602 (5). Elementos biográficos que nada nuevo dicen de la vida de un franciscano de aquella época, por cuanto ese era el proceso ordinario que seguían todos los candidatos al sacerdocio, según lo estipulaban las Constituciones Generales de la Orden. Lo demás son conjeturas, si estuvo viviendo en ambientes marinos, especialmente con pescadores, como podría deducirse del uso tan propio que hace de un amplio vocabulario marinerio; si estuvo de paso o vivió cierto tiempo en algunas ciudades del Levante, como Cartagena, o si tuvo algún contacto con las costas africanas (6). Lo que si es evidente es que Simón mantuvo con orgullo su filiación franciscana a la Provincia “de Cartagena en Castilla” y el de su patria chica, declarando el ser “natural de la Parrilla, obispado de Cuenca”, con cuyos títulos aparece ornado su nombre en la portada de la edición príncipe de las *Noticias*,

---

(4) Parte I, Prólogo al lector (Tomo I, ed. Friede, p. 94).

(5) *Fray Pedro Simón, misionero e historiador*. . p. 225.

(6) Véase este largo elenco de conjeturas en Demetrio Ramos P., *El cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico de principios del siglo XVII*, p. xxxix (Es el estudio que precede a su edición de las *Noticias Historiales de Venezuela*, t. I, Caracas 1963).

demostrándose con ello más hijo de aquella que había sido su Provincia madre, que de la del Nuevo Reino, de la que fue su Provincial y a la que consagró los mayores trabajos y desvelos de su vida. Paradójicamente, en cambio, en la extensa *Chronica de la santa Provincia de Cartagena*, compuesta por Fray Pablo Manuel Ortega, y editada en Murcia en 1646, es bien modesto y compendioso el lugar que se le reserva a este hijo que tanto renombre viniera a darle desde América. Hablando de los escritores de aquella Provincia, dice el autor:

“El sexto es el M.R.P. Pedro Simón, el cual dio a luz pública un libro que tituló Noticias Historiales o Historia de las Indias Occidentales, Parte I, y se imprimió en Cuenca el año de 1627. Fue el M.R.P. Fray Pedro Simón natural de la villa de San Laurencio de la Parrilla, muchas veces nombrada, en el obispado de Cuenca. Pasó a la América con deseo de aplicarse al cultivo de aquella tan dilatada heredad del Señor en la conversión de las almas: y habiendo penetrado hasta la Provincia del Nuevo Reino de Granada, fue en ella algunos años Lector de sagrada teología; se calificó por el Santo Oficio de la Inquisición de aquel reino, y últimamente fue Ministro Provincial de aquella Provincia” (7).

A diferencia de lo muy poco que se sabe de nuestro cronista durante los 27 años de su vida en España, el itinerario y la cronología de sus actividades en el Nuevo Reino de Granada es posible reconstruirlo, *grosso modo*, desde el año 1604, que fue cuando desembarcó en las costas de Cartagena hasta el de 1627, en el que muy presumiblemente murió.

En mayo de 1605 comenzó a dictar el curso de artes a sus alumnos, frailes y seglares, en el convento de San Francisco de Santafé de Bogotá, inaugurando de este modo los estudios superiores en la Provincia Franciscana, que para este fin específico había sido invitado a venir por el padre fray Luis de Mejorada, como el mismo Simón lo declaró: “. . . Poniendo la proa el dicho padre Mejorada en una cosa tan heroica e importante, y que uno de los principales intentos con que lo había enviado la Provincia a España era que trajera de allá quien pudiera dar principio a los estudios, a cuyo título me sacó a mí de mi Provincia de Cartagena y persuadió a que me viniera a ésta, me ordenó luego que salió Provincial comenzara a hacer el curso de artes, como lo comencé luego a 17 del mes de mayo siguiente [1605] en este convento de Santafé . . .” (8).

En el Capítulo Provincial que tuvo lugar en Santafé el 7 de septiembre de 1607, fue elegido Definidor Provincial para el trienio que expiró el 1 de

(7) p. 73. Esta *Crónica* fue publicada en edición facsimilar en Madrid 1980 (tomo I) y 1981 (tomo II) en *Colección Crónicas Franciscanas de España*.

(8) Parte II, Noticia VII, cap. X.



julio de 1610 (9). Siendo el cargo de Definidor un oficio colegial, de tanta responsabilidad cuanto de tan poca actividad, como no sea la de aquellas enojosas reuniones para hablar de mucho y resolver poco, no creemos que el padre Simón se hubiese contentado con tan poca cosa, sino que esta hubiera sido la ocasión para darse más de lleno a la tarea de comenzar la redacción de sus *Noticias Historiales*, alternando, desde luego con su cátedra, en la que según él mismo, gastó “los más bellos años leyendo artes y teología” (10). Durante este trienio tuvo lugar, en el año de 1607, su famosa correría de tres meses en la comitiva que acompañó al Presidente de la Real Audiencia, don Juan de Borja, en su expedición contra los indios Pijaos, evento de singular importancia dentro de sus experiencias antropológicas y geográficas:

“ . . . El año de mil seiscientos siete hice una entrada con el Presidente de esta Real Audiencia, don Juan de Borja, a las tierras y provincias de los pijaos, cuando las conquistas y pacificaciones de ellos andaban más en su fuerza, y llegamos a la que estaba hecha en los Totumos, que llamaban el Fuerte de las Nieves, bien dentro de las provincias de estos indios, donde vi y me informé de las costumbres, ritos, guerras y otras cosas de aquellas provincias . . . ” (11).

Puesto que en el año de 1611 encontramos a Fray Pedro como Guardián del recién fundado convento de la Recolectión de San Diego de Bogotá, lo más seguro es que hubiese sido elegido para este cargo el 1 de julio del año anterior, cuando se celebró el Capítulo que nombró a Fray Francisco Silíceo como Provincial. En una carta que envió al Rey el Presidente don Juan de Borja el 15 de junio de 1611, en la que intercede por la licencia para el funcionamiento de la recoleta de San Diego, ponderaba a Simón con estos elogios:

“El convento de San Diego que está extramuros de esta ciudad de Santafé ha más de cuatro años que se fundó . . . Hay en él algunos religiosos que viven ejemplarmente y entre ellos se señala su Guardián, llamado Fray Pedro Simón, religioso de muy buenas letras, vida, penitencia y ejemplo . . . ” (12).

En el año de 1612 vino a la Provincia el padre Fray Francisco de Herrera, nombrado como primer Vicecomisario General de las Provincias del Nuevo Reino, Quito y Santa Cruz de Caracas, y es muy probable que hubiera sido durante el Capítulo que él celebró el 12 de julio, cuando Fray Pedro fue nombrado visitador de la seráfica Provincia de Caracas, pues según su propio testimonio, refiriéndose a la visita de aquellas partes del

(9) Archivo Nacional de Bogotá, *Conventos* 59, f. 182r.

(10) Parte I, Prólogo al lector (Tomo I de la edición de Friede, p. 93).

(11) *Ibide*, p. 94.

(12) Archivo General de Indias de Sevilla (AGI), *Santa Fe* 18, no. 161 (cfr. edición de Friede, t. I, p. 63).

oriente venezolano dice, "lo experimenté andando por ellas visitándolas el año de seiscientos y doce" (13). Parece que de la isla de La Margarita se hubiese embarcado luego a las islas de Puerto Rico y Santo Domingo, en prosecución de la misma visita canónica, y en tal caso esto habría ocurrido en el mismo año de 1612 o en el siguiente. Lo que no sabemos es de su paradero y actividades en los años siguientes hasta el de 1617 cuando de cierto lo encontramos nombrado como Guardián del Convento Máximo de la Purificación de Santafé, nombramiento que se la había hecho en el Capítulo del 6 de enero. No cabe duda que durante el período anterior hubiese proseguido en su oficio de profesor, pues de otra manera no habría hecho el acopio de años que requería la concesión del título de "Lector Jubilado", que habría de recibir en 1623. De su paso por la guardianía del Convento Máximo quedó la huella memorable de la construcción del acueducto para su comunidad, la sillería en caoba para el coro de la iglesia, la ornamentación y enladrillado del claustro principal, la adquisición de un lujoso mobiliario para la sacristía (que sin el más leve desperfecto se conserva hoy en uso), y el órgano del templo, que hizo traer de Castilla (14).

Siendo el Convento Máximo de Santafé la casa principal de la Provincia, como su nombre indica, con tanta y tan variada actividad y con tan crecido número de religiosos, pues era casa de noviciado, de estudios, enfermería, cabecera de varias doctrinas y sede del Ministro Provincial, los problemas y negocios que debía resolver el Guardián le impidieron continuar consagrado a la enseñanza de la teología, y esto hasta el año de 1620, cuando cesó en aquél oficio. Prueba de esto es que en la Tabla de oficios emanada del Capítulo Provincial de enero de 1620, Fray Pedro aparece "instituído" como Lector de Prima en el Convento Máximo. De haber estado antes ejerciendo el mismo oficio hubiese aparecido, al lado de su nombre, la palabra *continuatur*, como se usaba invariablemente en las Tablas Capitulares en estos casos (15).

Ya por entonces se comenzaba a insinuar su nombre para el cargo de Ministro Provincial, pues habiendo muerto el Padre Fray Juan Nuñez al año siguiente de su nombramiento, dos nombres saltaron para sucederle, el de Fray Pedro Simón y el de Fray Francisco de Aldana, si bien la elección recayó en este último (16). En la Congregación intermedia cele-

(13) Parte I, Noticia V, cap. 18.

(14) Gregorio Arcila Robledo, O.F.M., *El acueducto, órgano y la sillería de San Francisco (de Bogotá)*, en *Voz Franciscana* 125 (1936) 43-45; 126 (1936) 76-78.

(15) Biblioteca Nacional de Bogotá, *Manuscrito 133*, f. 15v.

(16) *Ibidem*, f. 18r. Véase mi libro *Los Franciscanos en Colombia*, t. II (1600-1700), p. 622-626.

brada por el Padre Aldana, que creó nuevos oficios, Fray Pedro fue confirmado en su cátedra de teología (17), la cual siguió dictando hasta el 7 de junio de 1623, cuando le fue conferido el grado de Lector Jubilado, con el que venía a coronar su larga trayectoria de profesor de filosofía y teología, que había comenzado en 1605 (18). Con este galardón que premiaba los esfuerzos de su consagración al estudio le vino simultáneamente el que lo consagraba como la primera autoridad de la Provincia al elegirlo en su Ministro Provincial, como consta en el libro del definitorio:

“Elección de nuestro Padre Fray Pedro Simón, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio y Ministro Provincial de esta Provincia del Nuevo Reino de Granada, hecha en tres de junio de mil y seiscientos y veinte y tres años por nuestro Muy Reverendo Padre Fray Pedro Becerra, Predicador, Padre Perpetuo de la Provincia de San Francisco de Quito, Guardián de dicho convento y Vice Comisario General de estas Provincias del Nuevo Reino de Granada” (19).

noticia que corrobora el propio Simón al escribir:

“... Vino a su tiempo de la Provincia de Quito el Padre Fray Pedro Becerra, Padre Perpetuo de ella, a visitar ésta, y habiendo concluído con la visita y juntado a Capítulo los Padres de ella en este convento, en 3 de junio de mil seiscientos veintitrés, me eligieron por Provincial con todos los votos del Capítulo, aunque bien sin méritos, que se sirva el Señor dárme los y fuerzas para que pueda cumplir con mis obligaciones...” (20).

Como Provincial mostró el Padre Simón su predilección por el fomento de los estudios en la Provincia, confiando más en el refuerzo que para tal efecto podría venirle de su España nativa, que de las capacidades que podía utilizar de entre los frailes criollos, por lo cual envió a solicitar profesores y predicadores a la Península, según se contiene en el siguiente aparte de un acta definitorial del 25 de agosto de 1623:

“Se trató (de que siendo) una de las casas más importantes que tiene a la sazón la Provincia es de que se traigan hasta una docena de religiosos de los Reinos de España, donde nuestro Reverendísimo ordenare, hombres graves y doctos, y en especial que los seis de ellos sean lectores de teología, o que la puedan leer a lo menos seis de ellos, y los demás buenos predicadores”.

(17) Biblioteca Nacional de Bogotá, *Manuscrito 133*, f. 19r.

(18) *Ibidem*, f. 22v: “En este Capítulo que celebró esta Provincia de Santa Fe a los 7 del mes de junio de mil y seiscientos veinte y tres, presidiendo en él nuestro M.R.P. Fray Pedro Becerra, Vice Comisario General de esta Provincia y de la de Santa Cruz de Caracas, estando en pleno definitorio, fue electo nuestro Muy Reverendo Padre Fray Pedro Simón en Lector Jubilado. Así lo ordenaron y mandaron, de que doy fe: Fray Gregorio Guiral, definidor y secretario”.

(19) Biblioteca Nacional de Bogotá, *Manuscrito 133*, f. 23r.

(20) Parte II, Noticia VII, cap. XIII.

insistiendo incluso en

“que si acaso Su Majestad denegase el hacer la costa a los dichos doce religiosos que se pretenden traer, se obligase la Provincia a traer a su costa y pagar la que se hiciere de seis religiosos, desde sus Provincias hasta el convento de Cartagena de esta nuestra . . .” (21).

Convocó y celebró el Padre Simón la reglamentaria Congregación intermedia correspondiente a la mitad de su provincialato, en el convento Máximo de Santafé el 13 de diciembre de 1624 (22). El 10 de agosto de 1625 lo encontramos en el pueblo de Cucunubá, reunido con los Definidores para elegir Guardián del convento recoleta de San Diego de Bogotá por haber renunciado al oficio el que había sido elegido en la Congregación intermedia (23). El 28 de agosto de 1626 se hallaba en el convento de Guaduas, juntamente con el Padre Fray Pedro Becerra y el cuerpo definitorial en las reuniones preliminares al Capítulo Provincial, que habiendo tenido lugar en la primera semana de septiembre de aquel año, nombró por sucesor suyo en el provincialato a Fray Francisco Evangelista, en tanto que él era elegido como Guardián del convento de San Diego de Ubaté (24). En este mismo convento, en la placidez de tan hermoso valle, -inmortalizado con la presencia de este hombre tan superior-, debió sorprenderle la muerte entre octubre de 1626 y el 7 de mayo de 1628, ya que en esta última fecha se hacía mención de su nombre dando a entender que ya había muerto, al utilizar la expresión “que sea en gloria”. El anterior es el periplo histórico de nuestro gran cronista. Bastante esquemático, por cierto, pero sobre todo insuficiente como para poder tejer la biografía espiritual de un hombre cuyo legado histórico continúa alimentando tantos aspectos del pasado español de Colombia y Venezuela. Tampoco creemos que de la lectura de su extensa obra puedan entresacarse los rasgos de la supuesta “inclinación nacionalista” que le atribuye Juan Friede, o de su “posición anti-indigenista”, como temerariamente se atreve a pensar este mismo autor, afirmando estas infundadas palabras:

“ . . . La inclinación nacionalista que trajo desde España, su patria, nunca lo había abandonado. Esta postura trasluce en muchas partes de su historia y lo inclinó decididamente hacia el partido colonialista: por el Rey y por la patria; postura que conservó durante toda su vida, por la cual gozó de franco apoyo y aprecio en las esferas oficiales del Nuevo Reino de Granada, como también entre los frailes de su Orden . . .” (25).

(21) Biblioteca Nacional de Bogotá, *Manuscrito 133*, f. 28v y 31r.

(22) *Ibidem*, f. 37v.

(23) *Ibidem*, f. 38v.

(24) *Ibidem*, f. 45r.

(25) *Ibidem*, f. 47v. Véase mi artículo *Sobre la muerte del cronista Fray Pedro Simón*, en *Boletín de Historia y Antigüedades* 67 (1980) 329-332.

Pero si la cronología de las actividades de Fray Pedro Simón en el Nuevo Reino de Granada no es suficiente para llenar su semblanza espiritual como fuera de desear, al menos nos permite saber que nuestro cronista tenía dotes para dirigir frailes y comunidades, que incluso fue propuesto por la Real Audiencia de Santafé, en varias ocasiones, para que llenara la vacante de alguna silla episcopal en América (26), y que fue un consagrado catedrático. Sin embargo, no fue con ninguna de estas cualidades con las que se abrió paso para venir a ocupar el descollante lugar que tiene en la historia: su memoria ha sobrevivido a los tres siglos y medio después de su muerte, gracias a que se consagró con toda seriedad a escribir sus *Noticias Historiales de las conquista de Tierra Firme*.

## 2. Las ediciones de su obra.

El conocimiento de las *Noticias Historiales* es muy reciente. Como que la primera edición íntegra se llevó a cabo en una modesta imprenta de Bogotá durante las postrimerías del siglo XIX, justamente en la década 1882-1892, calamitosos tiempos en los que la imponderable dificultad en los medios de comunicación hacen presumible la poca difusión que tuvo la obra dentro del mismo territorio colombiano, y por supuesto, allende el mar. De todas maneras esta meritoria edición, aun con las explicables deficiencias de transcripción, y la apretada composición tipográfica, que no hacen fácil su consulta, vinieron a poner término a los 250 años de olvido en que reposaba la colosal obra del franciscano, pues si bien es cierto que una de las tres partes en que está dividida la obra, la Primera, había visto la luz en Cuenca en 1627, ejemplares de esta edición ya eran considerados como una rareza bibliográfica en 1872 (27). Fragmentos, también, de la Tercera Parte, habían sido publicados en Madrid en 1819, en la revista "Continuación al Almacén de Frutos Literarios"; y en 1858 en la "Gaceta del Estado", que se publicaba en Bogotá, fueron editados dos capítulos de la II Parte, publicaciones todas que por su carácter disperso y aislado no debieron ser aprovechadas, como puede comprobarse por las escasas referencias bibliográficas que de ellas se conocen.

Pero mientras en España nada movió el interés por resaltar y exaltar la obra de tan preclaro hijo, después de la referida edición bogotana de 1882-1892, las *Noticias Historiales* volvieron a ser objeto de una nueva

(26) AGI, *Santa Fe* 19 no. 92 y no. 115 (cfr. edición de Friede, t. I, pp. 66 y 67).

(27) Pedro Salva y Mallen, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia 1872, tomo II, no. 3404, citado por Demetrio Ramos, *El cronista Fray Pedro Simón en el ambiente historiográfico* ... CLXXV.

edición en Colombia en el año de 1953, bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional, habiendo aparecido distribuída en 9 tomos de la colección "Biblioteca de Autores Colombianos". Desafortunadamente, esta edición también debe considerarse fragmentaria pues inexplicablemente en ella fue suprimida la Primera Parte. Diez años más tarde, "como si fuera contrapartida del 'destrozo' de la obra de Simón cometido en la edición colombiana" de 1953, -como afirma Juan Friede-, omitiendo la parte I que es la relativa a Venezuela, apareció en Caracas, bajo el título de "Noticias Historiales de Venezuela", la Primera Parte. Esta publicación, que figura en los tomos 66 y 67 de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, con un exhaustivo y muy erudito estudio preliminar de Demetrio Ramos, también es fragmentaria, aunque se habría ceñido al propósito del mismo Simón, de hacer por separado la edición de las Partes, si no se le hubieran añadido noticias de la II Parte.

Finalmente, en 1981, y nuevamente en Bogotá, con la intención de llenar "el vacío que sienten historiadores, sociólogos y antropólogos, por una obra que sigue siendo la base para estudios del pasado nacional y cuyas ediciones anteriores están hace tiempo agotadas", -como se dice en la Introducción-, el Banco Popular editó en seis tomos las *Noticias Historiales*. Edición correctísima, que sobre todas las anteriores, se apuntó el alto mérito de prestar al lector y al investigador el servicio de un buen índice geográfico y onomástico, que aun susceptible de mejorarse, abrió la trocha a tan ímproba labor. Aun con estas cualidades, a las que debe añadirse la muy buena introducción de Juan Friede, -salvo ciertas opiniones suyas demasiado subjetivas, como por ejemplo, la del supuesto "antiindigenismo" de Simón-, tampoco puede considerarse "íntegra" esta nueva edición de las Noticias Historiales, pues en ella falta, como en todas las anteriores, la *Tabla para la inteligencia de algunos vocablos* contenidos en la obra, o sea el famoso "vocabulario de americanismos", como hemos dado en llamarla, pese a que sí se proponía publicarla. Tamaña omisión solo vino a ser salvada en 1986 por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que en una edición facsimilar, pero muy reducida, -como que fue hecha para ser regalada a los amigos del Instituto con motivo de la Navidad-, volvió a publicar la *Tabla* después de que la hubiera visto la luz por vez primera 359 años antes. De este modo puede decirse que ahora si se tiene a la mano la obra íntegra de Simón, supuesto que la famosa edición de Cuenca de 1627, en la que sí aparecía la *Tabla*, es tan escasa como difícil el acceso a su consulta. Queda, sin embargo, abierta la posibilidad a una nueva edición, ojalá esta vez en España, que recogiendo las experiencias de las anteriores, y enmendando sus yerros, haga definitivamente honor a la importancia que tiene la obra, no solo para América sino para España.

### 3. Alguna obra desconocida de Simón?

Con la referida publicación facsimilar de la *Tabla de vocablos*, ha quedado despejada la inquietud que había suscitado el historiador Fray Gregorio Arcila Robledo acerca de otra supuesta obra de Simón, cuya existencia le atribuyó en virtud de ciertas palabras del mismo cronista según las cuales insinuaba que había compuesto un vocabulario de voces indígenas (28).

Queda, sin embargo, la presunción de que Simón sí pudo haber escrito e incluso publicado otra obra distinta de sus *Noticias Historiales*, pues sus mismas palabras inducen a darlo casi como un hecho. En efecto, en la V Noticia de la Parte II, capítulo 11, refiriéndose al pueblo e imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, dice que se extendería en hablar mucho aquí de los prodigios y milagros que dicha imagen ha obrado, "y toda su historia tratara yo en ésta, si no estuviera escribiendo la particular [historia] que pienso saldrá presto a la luz".

La referencia, que no da cabida a suposiciones, lo menos que nos permite decir es que de no haberse publicado, como lo esperaba Simón, sí tenía ya unos cuantos folios escritos, o cuando menos muchos apuntes. A dónde fueron a parar estos?.

### 4. El lingüista.

Con la publicación facsimilar en 1986 de la *Tabla para la inteligencia de algunos vocablos* de las *Noticias Historiales* se ha hecho patente y se ha puesto de manifiesto la compenetración de Fray Pedro Simón con el medio americano, pero sobre todo se ha dado comienzo a la divulgación de uno de los más tempranos testimonios de lexicografía americana, pues si bien es cierto que la recopilación de voces indígenas tiene numerosos antecedentes en cronistas anteriores a Simón, un glosario a propósito, deliberado, que contenga un elenco de nombres comunes indígenas y algunos vocablos españoles usados con un nuevo significado americano, solo se registra por primera vez en la obra del Capitán Bernardo de Vargas Machuca, *Milica y descripción de las Indias*, que fue publicada en Madrid en 1599. De modo que el de Simón vendría a ser el segundo en orden cronológico, pero el primero en señalar la raíz histórica de muchos vocablos y la unidad léxica propia de una área geográfica determinada (por ejemplo,

---

(28) A este respecto véase cuanto dijimos en nuestra presentación a la "Tabla para la inteligencia de algunos vocablos", bajo el título *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*, Bogotá 1986, 17-18.

Venezuela, Santo Domingo, Perú, Colombia), y en tal sentido vendría a ser Simón quien da comienzo a la lexicografía hispanoamericana. Con tan vívidos colores, además, y sin dejar de lado la perspicacia que utiliza en el cuerpo de la obra en general. O sea que sus definiciones, sin dejar de ser lo más objetivas, no incurrir en la frialdad y esquematismo de los diccionarios. Para que se vea lo que queremos decir, basta que miremos comparativamente algunos de los vocablos que aparecen registrados tanto por Vargas Machuca como por Simón. He aquí, por ejemplo, la palabra AMBIR. Vargas Machuca la define así: "Es una contrayerba que hacen en Santa Marta los indios", en tanto que Simón dice: "Es una masa fuerte hecha de tabaco cocido, tan cálida y vehemente, que es contra yerba para venenos por lo mucho que altera y hace vomitar, aunque si lo usa de ordinario es de poco efecto para esto".

Para Vargas Machuca el vocablo BALSAR, simplemente "es una espesura de matorrales", en tanto que para Simón, que lo usa en plural, BALSARES, "son montes bajos o de matas, tan entretejidos unos con otros, o zarzas y malezas, que no se pueden romper a pie ni a caballo, de que hay muchos en todas las partes húmedas, especialmente en tierras calientes".

Para Vargas, el vocablo BEJUCO, "es una raíz que cuelga de los árboles, que sirve para muchas cosas", mientras que para Simón, "es un vástago que nace en los montes o alcabucos [ya ha dado la definición de este vocablo] altos y va trepando por los troncos de los árboles grandes, porque es tan débil que no se puede sustentar en sí, al modo del sarmiento, que sube por algún árbol. Pero si halla árboles por donde subir, llega hasta sus cumbres, por altas que sean. No echan ramas, pero son tan correosos y fuertes, que son de mucho servicio para atar en lo mismo que sirven las sogas. Si son gruesos, los abren a la larga, y si delgados, sirven enteros".

Terminemos estos ejemplos, con la definición de tres frutas, consideradas muy colombianas, cuyos nombres no registra en su compendioso vocabulario Vargas Machuca, pero a las que Simón sí les abrió honroso puesto en el suyo:

PAPAYA: "Es una fruta tamaña, como un melón y con sus tajadas señaladas, que se da en unos arboles desaliñados y de no agradable vista, aunque la fruta lo enmienda, que es muy sabrosa y sana. Tiene las pepitas como granos de pimienta, aunque un poquito mayores y más arrugados, que saben a mastuerzo. Es fruta de tierra caliente, aunque en tierra fría se dan otras de diferente especie, parecidas en algo, de suavísimo olor, pequeñas, y también se comen. Todas son buenas para hacer conserva".



PIÑA: "Es una fruta que dan unos cardos, tan grandes como melones medianos. Son olorosísimas y suavísimas de comer. Llamáronle los españoles piñas por lo mucho que por de fuera se parecen a las piñas de los piñones, aunque en todo lo demás no se parecen en nada. Téngola por la mejor fruta de las indias y hay abundancia de ellas en tierras calientes".

Del plátano, que él deliberadamente llama PLANTANO, no solo da una definición, sino que a su detallada descripción une su hipótesis sobre el origen del vocablo, constituyéndose ésta en una disquisición semántica y botánica:

"Es un fruta comunísima en todas estas Indias aunque algunos dicen no son naturales de ellas, sino que las trajeron los españoles de las Canarias. Es larga y redonda, los más largos de una tercia, y de ahí hasta el largo de un dedo, que sin los más pequeños, son de buen sabor crudos, si están bien sazonados; y también se guisan. Ha dado en qué entender a muchos el nombre de esta fruta y qué de etimología tenga, viendo que es tan diferente la fruta y el árbol de los plátanos de quien hablan los Autores, pues éstos son valentísimos sin fruta, y de quien se saca muy buena madera. Y éstos de acá ni se pueden decir árboles ni matas, por no echar rama ninguna, sino sólo va creciendo un tronco hecho de solas hojas o los troncos de ellas, que son de dos y tres varas de largo, y anchas de casi una. El tronco es tan blando que un razonable brazo, con una espada, suelen cortar a cercén, como yo lo he visto. Del cogollo le sale un racimo de esta fruta, de cincuenta, ciento y doscientos plátanos según la fertilidad que tienen y racimo. He visto yo de los que llaman de Guinea de más de trescientos, aunque pequeños. En dando el racimo se acaba el árbol y se seca, porque no da otro, pero no se descuida en dejar casta pues tiene siempre muchos renuevos a la redonda, que salen de la raíz. Pienso que como es árbol tan peregrino no le supieron dar nombre de árbol ni de mata, y así se le dejaron con el nombre genérico de planta, como el color carmesí se quedó con el nombre genérico colorado, que conviene a todos los colores, y así teniendo el nombre de planta fue fácil añadir aquellas dos letras, no, y así no se llama plátano sino plátano. Este es mi parecer hasta que halle quien lo enmiende".

El tardío conocimiento del "vocabulario de americanismos" de Simón ha sido la causa de que sea el "Vocabulario de voces provinciales de América", de Antonio de Alcedo, publicado en Madrid entre 1786 y 1789, el que ostente la primacía histórica en la lexicografía del español en América, pero la reciente difusión del "vocabulario" simoniano, y sobre todo su estudio comparativo habrán de introducir revisiones sustanciales en torno al desarrollo de la dialectología y la geografía lingüística americana. Un primer estudio de estas características ya lo ha emprendido el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois, quien ha concluido llamando a Simón "el primer etnolingüista que apreció la labor difusora de vocablos indígenas en las diversas 'provincias' de las Indias por obra de los españoles", e invitaba a los estudiosos a profundizar en este aspecto, pues según escribía, "creo que leyendo atentamente toda la obra, con fines exclusiva-

mente lingüísticos, la Tabla [de americanismos] ganaría muchos vocablos" (29).

Simón buscó un estilo literario apropiado para escribir sus *Noticias Historiales*: "... sólo he procurado estilo claro y casto" -dice en el prólogo a la Primera Parte-, y lo consiguió, a tal punto, que su lectura constituye un verdadero deleite y es fuente que da origen a los más variados sentimientos, sobre todo cuando describe lugares o ciertas costumbres:

"... Como por allí es el paso inexcusable [se refiere al sitio de Guaduas] para estas y otras muchas partes y el temple es toda la vida de una primavera alegre, de cielo despejado, buenas aguas y mantenimientos, de toda suerte de carnes, pescados y frutas de la tierra y algunas de las de España, con la buena compañía y agasajo del convento, convida a todos a descansar allí de los trabajos que causan los penosos caminos de estas tierras, con el consuelo del alma y el cuerpo que todos hallan en aquel paraje" (30).

He aquí este otro portento de descripción y de síntesis:

"Cerca de la villa de Tolú nacen dos maravillosas fuentes, la una a las raíces de un árbol cuyas hojas en cayendo en el agua se convierten en piedras, siendo ella de suyo dulce, clara y saludable para los que la beben. Otra arroja el agua muy azul, y a veinte pasos que corre queda tan blanca como las comunes y también es saludable. Críanse en este país muchos pericos ligeros, llamados así por su mucha torpeza por contraposición, al modo que al negro le suelen llamar Juan Blanco. *Es animal feo, pero con su naturaleza es como lunar que hermosea la grandeza de las obras de Dios en este mundo.* Consideré en él mil cosas estos días que me lo trajeron a la celda, aquí en Cartagena, porque acertó a ser hembra y venir preñada, y habiendo parido un solo hijuelo bien parecido a la madre, advertí no tenía tetas con qué criarlo, siguiendo en esto la naturaleza de los micos (de que hay también innumerables y muchas suertes en estos países). Dábale de comer con la boca frutas y de lo que ella comía, a cuyo cuello estaba asido el melendrillo, ya por la parte del pecho ya de las espaldas, con tanta fuerza que parecía exceder a su edad la que en esto ponía. Sube a los árboles frutales donde es su ordinaria estancia por ser de que se mantiene, y nunca baja por donde subió sino se deja caer a peso para pasar a otro árbol, porque no es de su naturaleza bajar sino subir, que esto hace muy bien con su paso flemático y doce fuertes uñas que tiene, tres en cada pie y mano. Advertí en lo que algunos dicen que tiene pelada la parte sobre el corazón a causa de apretarse allí mucho las uñas, por ser enferma de este mal, y que por eso son saludables estas uñas para la pasión de este mal de corazón en las personas; pero no experimenté lo uno ni lo otro. Dase en estos países calientes, en especial a la boca del Río Grande de la Magdalena, mucha y muy medrada yerba de que se hace la piedra de rosa y de que se ha hecho vidrio en esta ciudad de Cartagena y en la de Santafé, y mucho jabón. Es la gente tan buena como la que vi en el Reino de Murcia" (31).

(29) *Thesaurus* XLII (1987) p. 141.

(30) Parte II, Noticia VII, cap. XI.

(31) Parte III, Noticia I, cap. X.

Miremos con que estilo dibujó las adversidades de la ciudad de Santa Marta:

“Una de las ciudades más combatidas de desgracias que hallo en las historias de las Indias, me ha parecido siempre la de Santa Marta, que parece que, como es una de las puertas por donde se entra en la Tierra Firme, se registran en ella como en aduana los desgraciados sucesos que están repartidos por las ciudades de adentro, pues ni en ella han faltado muertes violentas de sus gobernadores, como hemos dicho de la del gobernador Bastidas; incendios tras cada paso; robos de corsarios piratas; alzamientos ordinarios de sus naturales indios; hambres irreparables con enfermedades de pestilencias y contagios como ahora en esta ocasión de la ida de don Alonso de Lugo las había de unas calenturas tan pestilentes, que con mucha brevedad despachaba a los heridos, y éstos eran tan a montones, que para abreviar los oficios acontencía echar quince y veinte en un hoyo; de manera que no se tañían las campanas por ninguno que se moría, ya porque si se hubieran de tañer a todos fuera menester que nunca cesaran, y ya porque el clamor de ellas no desmayase a los demás y desfalleciesen viendo las fuerzas que todavía tenía la enfermedad . . . ” (32).

Con razón nuestro gran literato colombiano don José María Vergara y Vergara, fallecido a finales del siglo XIX, encontraba que “el lenguaje de Simón es sencillo, puro y libre por lo tanto de ambages y afectaciones de literato . . . y es causa de que su obra se lea con gusto” (33). De las excelencias de su estilo, el historiador Fray Gregorio Arcila Robledo, ponderaba en Simón su “rico y galano decir”, arte en la cual lo declaraba “maestro” (34). Es así como Simón pudiendo haber dicho que ciertos hombres murieron en el anonimato, prefirió expresarlo de este modo: “. . . Pero murieron Diego Martínez y un Francisco Hernández de Ecija, soldados muy valientes, *con otros cuatro que se enterraron sus nombres con sus cuerpos*” (35), o este modo de resumir una noticia en pocas líneas: “En cuyo tiempo llegó a la misma ciudad de Cartagena por obispo Fray Dionisio de Santis, de la Orden de nuestro gran padre Santo Domingo, que por venir ya muy cargado de años acabó con brevedad el curso de su vida” (36).

Concluyamos diciendo que para Simón era fundamental en su tarea de historiador el uso de un estilo llano y sencillo, lo que él mismo explicó en sus líneas fundamentales, en su Prólogo a la Primera Parte:

---

(32) Parte II, Noticia I, cap. XVII.

(33) *Historia de la literatura en Nueva Granada* (= Biblioteca de la Presidencia de Colombia 48), tomo I, p. 91.

(34) *Estudio preliminar* a la edición de Manuel José Forero (Bogotá 1953), tomo I, p. 52.

(35) Parte II, Noticia V, cap. X.

(36) Parte III, Noticia IV, cap. XXX.

“ . . . Procurando no levantar el estilo tan sobre las nubes, que sea menester baje de ellas quien lo entienda, por ser esto más querer atormentar con la historia que dar gusto, como lo hacen muchos de estos nuestros modernos tiempos, verdugos de nuestra lengua castellana, ni que vaya tan humilde que sea despreciable y asqueroso, sólo he procurado estilo claro y casto, guardando el rostro al tiempo en que me hallo y no al que está por venir, pues no sabemos cuál será, por ser verdad infalible que nadie conoció a mañana . . . ”.

## 5. El historiador.

Si Simón gana cada vez más adeptos es porque escribió de los hechos, no porque se los imaginó ni porque fabricó conjeturas e hipótesis. Pero no solamente por ello, sino por su espíritu crítico en el exámen de las fuentes, que lo identifica desde el primer instante como paradigma de historiador positivista. Pero la historia escrita por Simón encaja, además muy bien, dentro de la conocida observación de Marc Bloch de que “el historiador debe estar allí donde está la carne humana”, porque para nuestro fraile el objeto de su historia no lo constituye solamente la actividad de “los personajes”, llámense éstos militares, gobernadores, soldados, obispos o provinciales, en su escenario de guerra o de política, sino que en sus páginas encuentran cabida todas las articulaciones que constituían la globalidad de la sociedad que describe. Esta novedosa particularidad, tan estimada por los propugnadores de la nueva orientación metodológica de la historia, está presente en la obra de Simón, y por todas estas características podemos considerarlo como historiador moderno en el más estricto sentido de la expresión, como nos proponemos demostrarlo.

Fray Pedro Simón se propuso hacer de sus *Noticias Historiales* una estricta y perfecta obra histórica. Dicha propósito aparece declarado en el *Prólogo* a la Primera Parte, en donde desde el comienzo define qué entiende por “historia” y cuáles han de ser sus fines, “cosa que he juzgado por importante y necesaria, por ser tan pocos los que hallo la traten con fundamento y tantos los que sin él, ni saber la esencia de la historia se ponen muchas veces a escribirla”. Para tal efecto acude a los historiadores clásicos de la antigüedad, de quienes cita, glosa y critica sus definiciones de historia, para concluir con la ayuda propia y para declarar cuál debe ser la verdadera historia y quién el auténtico historiador. La historia es distinta de la tragedia y de la fábula. La verdad de la memoria en las cosas antiguas se ha de tomar de la historia y no de las tragedias, en las cuales, aunque se referían los hechos y dichos de los antiguos, “no eran con aquella llaneza y pureza con que los cuenta la verdadera historia”, dice: tampoco es lo mismo historia que fábula, “pues la historia cuenta las cosas como fueron y pasaron en su calidad de verdad y la fábula las finge sin que hayan sucedido y muchas veces finge imposibles”. De ahí que para Simón

es verdadero historiador “el que declara y propone con vivas y sanas palabras, con llaneza y sin menguas ni sobras, las hazañas y obras de los hombres de la manera que acontecieron, se hablaron o se obraron”. La madre de la historia es la capacidad de decir “la verdad sin lisonja ni silencio de lo que conviene”, declara en el Prólogo a la Tercera Parte. De este principio iluminador surge este otro: quien quiera escribir historia debe tener la capacidad de saber declarar la verdad, objetivamente, sin parcialidades. Cree que él la tiene, sobre todo por su condición de religioso, y por ello da las razones por las cuales piensa que un religioso es la persona más apropiada para ser historiador:

“. . . Hablando sin turbados ojos de afición, son los religiosos los más seguros y a propósito para historiadores . . . por estar cercenados en él todos los intereses que le pueden torcer y estorbar el decirla o callarla [la verdad]; lo que de ordinario padece en el seglar o por éste o por el otro respecto, por vivir tan en el centro de esta Babilonia del mundo, donde tantas ocasiones hacen torcer o bambolear la rectitud (hablo por lo general, que en especial otra cosa será). Yo conocí a cierto autor seglar que, habiendo sacado a luz dos malogrados tomos, andando buscando memorias para hacer otro, decía que levantaría al peso de lo que le pagasen los hechos de cada uno, vendiéndole la gloria del mundo al peso del oro que le diese” (37).

La historia es un quehacer exigente que requiere del conocimiento de muchas otras materias a las que no se puede rehuír, es lo que piensa Simón, y por ello no puede ejercitar el oficio de historiador una persona de medianos conocimientos. De esta idea vuelve a recabar para el religioso el puesto privilegiado de historiador, señalando la superioridad que éste tiene sobre el seglar, precisamente por su formación, por la estructura misma de su espíritu, por su cultura personal y por su contacto con los libros:

“. . . Si se ofrece, como es de ordinario, haber de tratar en la historia una materia moral, filosófica o teológica (a que no se puede huír el cuerpo) pocos o ningún seglar hay que las sepa conocidamente. Y si las comunican con quien las sabe, aun no entienden los términos, como se ve en muchos que queriendo picar de agudos y meter la hoz en mies ajena, por dar a entender en el corro saben latín, por decir *mare magnum* dice mari-mano, y por decir murió *ab intestato*, dicen murió abentestate, y a las veces introducen autoridades de la Escritura y aun de Curcio y Libio tan a por pelo, que hacen dar arcadas aun al medianamente docto. Y así, quédense las historias para quien las entiende, que son los hombres llenos de todo lo que en ellas se puede ofrecer y sin estropezos y desinteresados de otra cosa que de la verdad” (38).

Tan consciente estaba Simón de lo que se proponía, esto es, de llevar a cabo una obra histórica que se ciñera rigurosamente a las exigencias de la

---

(37) Parte III, Prólogo al lector.

(38) *Ibidem*.

ciencia histórica, que no solamente da cuenta de las fuentes escritas que utilizó, sino que aduce el testimonio de su propia experiencia como viajero, que lo capacitó para después escribir de lo que vio y oyó:

“... Las tierras del Reino pocas hay, o ningunas, que no haya pisado, y con el oficio de Provincial, todo el Río Grande (de la Magdalena) y costa de Santa Marta y Cartagena he dado vista, en que he podido informarme y hacerme capaz de las cosas de por acá por vista de ojos, sin lo cual no pienso me atreviera a tomar entre manos este trabajo, por no ponerme en el peligro de risa que otros se han puesto, no hablando con propiedad en la geografía ni en los vocablos de las tierras de donde escriben, por no haberlas visto ni estar bien informados y fiarse de relaciones de toda broza...” (39).

Para Simón es fundamental el conocimiento personal del lugar de los acontecimientos, no le basta solamente el de las fuentes escritas, y por ello se declara partidario de que no escriba historia de las Indias quien no haya estado en ellas:

“... No fuera poco a propósito que las historias de estas Indias no las escribiera sino quien ha estado en ellas y ha visto y enterádose a lo menos de las principales partes de que tratare, porque de otra suerte tendrá mil estropezos e impropiedades, como yo las hallo a cada paso en los autores que han escrito sin verlas. Porque, al fin, éste es un mundo nuevo que lo es en tantas cosas, que las más no tienen cotejo en platos, costumbres, temples, disposiciones de tierras ni aun en vocablos, como las del mundo viejo” (40).

Y más adelante agrega que él mismo conoce muchos autores que han escrito falsamente sobre el Nuevo Reino de Granada, por no haberlo conocido, “diciendo mil impropiedades, así en la sustancia de la historia como en las cosmografías, geografías y corografías; todo por haberse fiado de materiales de toda broza...”. Es reiterativo en ponderar el rigor las afirmaciones, y la precisión con que se deben usar los vocablos, las descripciones geográficas, la pintura de las costumbres, en todo lo cual él reconoce que se ha esmerado en ponerlas en su obra “con la mayor precisión y verdad que he podido alcanzar en cosa tan dificultosa y no sé si con la puntualidad que tengan y yo quisiera, porque como saben bien los que saben en esta materia de cosmografía y mapas son dificultosísimas las graduaciones” (41).

No menos riguroso se muestra con el manejo exacto de la cronología, a la que llama, “lo más delicado de la historia, que es la puntualidad de los años en que sucedió cada cosa” (42).

(39) Parte I, Prólogo al lector.

(40) Ibidem.

(41) Ibidem.

(42) Parte I, Noticia II, cap. XXXI.

La importancia que Simón le asigna a las fuentes, en consonancia con la objetividad que debe tener la narración de los hechos, única vía que garantizará la verdad de la historia, lo hace ser desconfiado de ciertos documentos y por ello invita a ser muy crítico en el exámen interno de los mismos. Así, en el Prólogo a la Tercera Parte declara que no se debe confiar mucho de los memoriales y escritos que se presentaban ante el Consejo de Indias, por ser sus signatarios personas interesadas en justificar sus acciones o en ir contra la fama de otros o en conseguir favores:

“ . . . Ni hay que fiar para el seguro de la verdad de todos los memoriales, y menos de los que envían personas interesadas al Real Consejo y están en los archivos reales, pues suelen estos tales llevar mayores engaños. Porque, como se hacen enviar en orden a pedir mercedes por ellos, aprietan este intento para salir con él, atribuyendo hazañas a quien no solo no las ha hecho, pero ni aun saludado desde los umbrales, quitándoselas a cuyas son. Reales cédulas he visto yo en este Reino de mercedes hechas a personas con relaciones harto falsas, como me consta de la verdad contraria . . . ”.

Pero cuál es la *verdad* de la historia que Simón se empeña en escribir? Sabido como lo tenemos de la complejidad que encierra esta cuestión de la veracidad, porque aun sin querer mentir, puede darse una imagen falsa o deforme de la realidad histórica, de acuerdo con la óptica de los prejuicios, del partidismo ideológico o político o de otros condicionamientos aun temperamentales con que se vieron los hechos, cuál verdad terminó por darnos Simón? Si nos atenemos al poco uso que él hace de adjetivos calificativos y lo parco que se muestra en emitir juicios sobre personas o hechos de los que se ocupa, y atendiendo a la sobriedad con que se expresa, -que es una nota dominante en toda la obra- terminaremos por conceder que Simón es profundamente imparcial y justo y que su intención es la de reconstruir el pasado a través del conocimiento de los hechos reales sucedidos en el tiempo y en el espacio, lo más exactamente posible, sin que una prudente valoración de los mismos quede descartada. En la franqueza para enjuiciar los procederes crueles de los españoles, por ejemplo, Simón conserva aquél mismo tono de los grandes misioneros del siglo XVI y de los teorizantes de la obra conquistadora, manteniendo idéntico espíritu al que animó a Las Casas y en general a aquella primera generación que mantuvo una conciencia autocrítica pronta a censurar y a combatir todo aquello que se saliera de los cauces éticos que debían ser la base de la conquista. Numerosas serían las referencias que ponen de manifiesto este aspecto de la obra simoniana. Paradigmática es ésta en que interpreta la suerte que corrieron los grandes conquistadores por causa de su codicia y del robo hecho a los indios:

“No quiero meter ahora la mano en los agravios que se hacen a los dueños de estas sepulturas en sacarles su oro y despojar sus muertos, por ser materia tan odiosa para tantos . . . De estas tales acciones y de otras mayores insolencias en que han

ido creciendo los españoles en estas tierras . . . ha venido a suceder que (cansado Dios ya de sufrirlas unos sean verdugos de otros, como lo advierte admirablemente el obispo de Chiapa, Casas, lo que vemos ha sucedido casi en todos los descubridores y conquistadores. A don Cristóbal Colón, que fue su primer Hércules en descubrir, le pusieron tantos y tan graves pleitos los mismos que le acompañaron al descubrir estas Indias, que esos le acabaron la vida. Lo mismo le sucedió al marqués del Valle, don Hernando Cortés, descubridor y conquistador de la Nueva España; no neguemos, si tuvo en esto parte la envidia. Los descubridores y conquistadores del Perú, el marqués don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, perecieron con muertes violentas, matándose el uno al otro . . . El licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, que llevó doscientos mil pesos a España del descubrimiento de este Nuevo Reino, se le hicieron sal y agua, como dicen, y sin lucirle en negociación ninguna, volvió al Reino con tantas deudas que ni las pudo pagar en su vida ni tuvo con qué satisfacerlas. Y con los fines de éstos se pueden meter en cuenta los de todos los demás que se han señalado en estos descubrimientos, aunque nos olvidemos de las escandalosas muertes que cada día vemos en otros más altos ministros, que han comido de los tributos de estos indios . . . ” (43).

Las crueldades de los conquistadores con los indios, han sido castigadas por Dios:

“Parece que nunca le ha cubierto pelo a esta provincia de Venezuela la llaga o cicatriz con que a los principios comenzó a poblarse, haciendo esclavos a sus naturales. Pues siendo la mayor parte de ella tan fértil como es, tan llena de ganados y tan buenos puertos abiertos todo el año, tantas y tan buenas minas de oro y otros metales, tanta cría de árboles de cacao, gran suma de algodones, todas las ciudades y españoles que viven en ellas, son de tan cortos y tasados caudales, que apenas alcanzan a dar de comer a sus dueños. De que podemos atender obra esto algún secreto juicio de Dios, que va castigando las injusticias que en sus principios hicieron a los indios . . . ” (44).

Con todo, el tono moralizante no es el que domina en la obra de Simón, y cuando usa de él es porque verdaderamente lo requiere, pero como lo reconoce Friede, que no se caracteriza precisamente por su benevolencia o simpatía para con los religiosos o con las perspectivas de fe, -aunque él sí teorice- el gran valor de la obra de Simón es “que se basa esencialmente sobre lo observado personalmente y la documentación oral o escrita que el cronista pudo reunir, sin que se observen deseos de filosofar, aducir, suponer o teorizar; vicio común de otros historiadores, antiguos y modernos, que obligan, para conocer la realidad de un suceso o de un hecho, que es la meta de la historiografía, pasar por alto largas disquisiciones que lejos de aclarar un hecho lo ‘ahogan’ en suposiciones o ideas preconcebidas, o en preferencias personales del autor” (45).

(43) Parte III, Noticia I, cap. XXI.

(44) Parte I, Noticia I, cap. II.

(45) Introducción a su edición (tomo I, p. 39).



Maestro en el arte de la eurística, como lo es en el adecuado uso de un estilo literario que hace sávida la narración, Simón emplea un método y justifica las razones por las cuales lo adoptó y las que tuvo para haberse apartado del “común estilo de los historiadores clásicos y universales”, esto es, del orden cronológico para seguir el temático:

“ . . . para mudar estilo comun y tomar el que llevo de hacer tomo aparte de la provincia que le toca sin envolver las historias de todas (que me hubiera sido bien fácil), dos cosas me han dado ocasión: la una es excusar el disgusto que es cortar el hilo a la historia y cosas de una provincia, cuando más cebado va el lector en ellas, para saltar a otras de otra donde ha menester volver atrás a añadir las que ha mucho dejó comenzadas y refrescarlas de nuevo, por no acordarse ya de lo que mucho había y va tratando. Y sin duda es cosa más gustosa acabar con unas cosas y comenzar luego otras; pues llevando su claridad de tiempos no tiene inconveniente. Y la otra que me movió a este modo, fue (supuesto lo poco que me atropella el interés temporal que se me puede seguir del surtirse estos libros), que cualquiera que tuviera alguno de ello, o por no poderlos comprar todos o por perderse alguno o por otra causa, a lo menos los que les quedaren le den historia entera de una provincia, sin atormentarle dependencias del tomo o de los tomos que le faltan y haga cuenta que no se escribió más que aquél o aquéllos que tiene” (46).

De modo que con estas últimas palabras del propio Simón podría quedar refutada la crítica que Juan Friede ha hecho a Demetrio Ramos de haber publicado por separado las “Noticias Historiales de Venezuela”, pues según la intención metodológica de Simón cada una de las tres partes debería hacer tomo individual. Nunca se ha respetado el propósito de Simón, por lo cual es de esperarse que una próxima edición salga en tres tomos, así resulten dispares en cuanto a número de páginas, para que de acuerdo con la intención del autor, que en vida solamente vio la edición de su Primera Parte, la consulta y lectura de la obra sea más lógica y fácil.

Si a lo largo y ancho de las *Noticias Historiales* se hallan presentes y exteriorizados los valores de una verdadera obra histórica, valga repetir, una franqueza sin falsas pudibundeces y una nítida claridad en la exposición de los hechos; una estricta fundamentación de los acontecimientos, basada a su vez en una rigurosa depuración de los testimonios, y esa imparcialidad tan grande que difícilmente se registra en otros cronistas, estas cualidades, -que ciertamente son producto de su mismo genio- pudo agregárselas a su obra porque Simón escribió por pura inclinación y no por obediencia a comisión alguna, ni del gobierno civil ni del eclesiástico. El mismo declaró el móvil de su inspiración:

---

(46) Parte I, Prólogo al lector.

"... Todo este tiempo [se refiere a los 19 años que lleva viviendo en el Nuevo Reino desde que llegó de España] . . . me ha durado el sentimiento de ver que, siendo estas partes de estas Indias de las más principales que se han descubierto, tan bien fundadas en la fe, tan ricas, tan leales a Su Majestad y de tan grande importancia a su Real Corona, no haya salido a luz historia entera de las muchas cosas que de ellas se pueden historiar. Porque, aunque se han tocado en historias generales, ha sido tan de paso, que sirve más de cebar el deseo para saber lo que les falta, que de satisfacerlo . . ." (47).

No es, pues, Simón, un historiador cortesano ni un asalariado de la historia, es un historiador por vocación, ricamente dotado, además, en quien cabe muy bien aquella observación de Marrou: "la validez del conocimiento histórico está en función directa con la riqueza interior, con la inteligencia, con las dotes espirituales del historiador que lo ha elaborado" (48).

Hay que aceptar que Simón se sintió movido a escribir por su propio impulso interior, que el no disoció de su vocación sacerdotal y de su perspectiva de hombre de fe, por lo cual se verá a menudo a todo lo largo de su obra, pero con suma discreción y brevedad, cómo afluyen las alabanzas al Creador, "por las grandezas que se descubren haber salido de las divinas manos en las cosas que cuenta la historia" (49).

A pesar de que Simón tenía fundamentos para creer que había llevado a cabo una obra histórica con toda perfección, no fue presuntuoso ni dejó de pensar que pudiera estar exenta de errores; por esto, a la vez que se disculpó de ellos, se previno contra la eventual crítica de sus jueces, para quienes reservó este chispazo de su sabia ironía:

"... No pienso por esto escaparme de la lengua de Momo, que aun donde no las hay halle faltas por haber tomado por oficio el andar a caza de ellas. Y en esta mi obra habrá bien qué enmendar hartas cosas que yo no las he podido advertir, pero ya a esto tengo dada mi razón con que quedo desahogado del temor que me podía causar, que harto poco caudal tuviera si en tantos años como ha tengo conocido el mundo y trato de los hombres, no le tuviera ya perdido el miedo y conocido que de ordinario quien menos sabe y es para menos, se ocupa más en poner faltas, presumiendo con aquello cubrir las suyas . . ." (50).

Finalmente, nosotros hallamos que Simón es moderno hasta en las preocupaciones de índole editorial que asaltan a todo escritor celoso de que en la imprenta se conserve la puntualidad con que escribió sus originales. Su franqueza sin titubeos lo llevó a dejar constancia de esta intimidad, muy conocida de quien está familiarizado con estos menesteres:

(47) Ibidem.

(48) Henri-Irenee Marrou, *La conoscenza storica*, Bologna 1962, p. 104.

(49) Parte I, Prólogo al lector.

(50) Ibidem.

“ Los deseos que he tenido (junto con los de mis amigos y deseosos de lo mismo) de que salga a luz esta obra, dice la brevedad y priesa con que se han acabado los dos primeros tomos; pues ha sido en año y medio y aun cercenados cuatro meses que gasté más en sufrir dolores de mi gota que en entretenerme en rumiar historias y duelos ajenos, tiempo tan tasado que cuando fuera diezmo del que me habían menester los dos tomos, no fuera mucho. Y aún queda buena parte del tercero ya en buen punto para remitirlo el año que viene (favoreciendo el cielo como a los demás) a Castilla, a la imprenta, que es uno de los sobresaltos y temores con que quedo de su acertada y perfecta impresión, por no serme posible se impriman en mi presencia en esta tierra y haberla de fiar de ajenas manos, por impedirme el oficio poder pasar a España a eso. Y siendo la impresión su ultima forma y ser, no sé cuál será, aunque no tengo perdidas las esperanzas de su buen acierto, por haberlas puesto en el favor divino . . . ” (51).

## 6. Conclusión: Fray Pedro Simón, un historiador por descubrir.

El vivo interés y el sumo respeto con que Simón se situó frente al nuevo mundo, que no produjeron en él simplemente una actitud de estupefacción o de embelesamiento pasivo, -como en otros- sino que se tradujeron en una observación científica activa, que quedó plasmada en su gigantesca obra, obligan a que el historiador moderno se sitúe también ante Simón de una manera distinta, y que su valoración supere a la que tradicionalmente se ha hecho de otros cronistas. Ya hemos dado algunos argumentos que justifican nuestra observación. De todas maneras es cierto que quienes se han ido poniendo en contacto estrecho con la obra simoniana han descubierto el propio derrotero a seguir. Como testimonio excepcional, de un valor casi moral, quisieramos traer a cuento las posibilidades que columbraba el llorado padre Fray Juan Meseguer, quien en carta que nos remitió de Madrid el 23 de diciembre de 1984 nos decía:

“ . . . Le agradezco infinito el que me hiciera conocer su artículo con la noticia de la muerte del Padre Pedro Simón. Y lamento no haberla conocido a tiempo para citarla en mi trabajillo. Por otra parte me alegro que mi pregunta haya tenido una respuesta positiva antes de yo formularla. Y muy agradecido por el permiso para utilizarla como mejor crea. Respecto a esto estaba pensando cuando recibía su carta, escribir otro sobre el Padre Simón. Bien sobre la paremiología de Pedro Simón o también sobre la geografía española en la obra de Pedro Simón. Es rico en proverbios, vigentes aun en boca de nuestro pueblo. Claro que hay que tener en cuenta que el autor adaptó relatos y obras anteriores en la suya mas aun así y todo, él los prohió y los hizo suyos. En cuanto a la geografía más que de España, habría que titularla de la Mancha, pues siendo él de la Mancha, recuerda pueblos de su tierra y manchegos que participaron en la conquista. Ya veré por cuál me decido.

---

(51) Ibidem.

. . . Otra cuestión que me planteo es el reflejo de su enseñanza en su obra. Hay testimonios, aunque no muchos, de que sus conocimientos, mejor, cómo enseñando se preocupaba de las cuestiones que la nueva sociedad le planteaba y trataba de dar soluciones. Todavía en su obra hay reflejos de las posiciones de Las Casas. La cuestión tiempo es la que me ha impedido hasta ahora ordenar alguno de estos puntos coordinando el material que tengo reunido. Espero a ver si para el año 86 puedo acabar alguno de ellos . . .”.

Hemos citado también el testimonio del profesor Ballesteros Gaibrois, que reflexionando sobre la riqueza lingüística de las *Noticias*, concluía que abordando su lectura atentamente, con fines exclusivamente lingüísticos, la lexicografía americana se enriquecería notablemente. Un cuidadoso investigador colombiano anda preparando un interesante libro que piensa titular: “Botánica y zoología colombiana del siglo XVII, según Fray Pedro Simón”.

La amplitud y la variedad de los temas y materias a que da pie la obra de Simón está esperando a los investigadores. Recordemos que precisamente por ser tan densa su obra, hay que leerla cuidadosamente. Tanto y tan eruditamente se discutió en torno a la fecha de su nacimiento, por no leerse con cuidado y paciencia sus apretadas páginas; allí, en una escondida línea estaba tan importante dato: “. . . la pacificación de los Gualíes, que fue entrando ya el año de mil y quinientos y setenta y cuatro, en el que yo nací”.